

# Antología de Pablo De Rokha

Por IGNACIO VALENTE

Bajo el título de "Mis grandes poemas" aparece hoy en Editorial Nascimento una cuidada y extensa antología de la obra poética de Pablo de Rokha, cuya selección hizo el propio autor semanas antes de morir. Obra del todo indispensable, por la multitud y la enérgica de los libros originales —más de treinta volúmenes de pésima circulación—, la lectura global de esta antología da idea de la influencia que De Rokha ejerce hasta hoy en las letras nacionales. Ese tono sigo de la vivencia desgarrada y del lenguaje fluvial se vuelve a encontrar siempre aquí y allí entre nuestros escritores. Y, cosa curiosa, más en los narradores que en los poetas, al amparo de la corriente de conciencia y del monólogo interior; trasposición explicable si se piensa en el distendido régimen verbal rokhiano, en el despendio nada poético de su desordenado versículo. En todo caso, sus herederos más visibles son narradores de probado sentido lírico, como Carlos Droguett y Alfonso Altamirano. La obra de Pablo de Rokha ha traído a nuestro ámbito narrativo una generosa e inusitada corriente de intensidad vital, de fuerza emocional, y también una oleada de incontinencia literaria, una forma impulsiva y visceral de escribir a borbotones, en la que algunos —los mejores entre sus discípulos— encuentran una eficaz liberación, y los más son sepultados por su propia diarrea mental.

Cada página de esta obra es una intrincada mezcla de hallazgos sorprendentes con materiales a medio hacer, de intuiciones fulgurantes con cuidas abruptas en el verbalismo y en el mal gusto. Hay detrás de cada poema una tremenda, esa voluntad de lo volcánico y lo incommensurable, que tan pronto se condensa en imágenes justas y fuertes, como se dilata en la palabrería impetuosa, incapaz de adecuarse al flujo biológico de su intención creadora. "En grandes, terribles aguas, como entre plomos cósmicos y ahejas, | acumulando en manzanas de fuego y hierro primitivo, | el terror auroral del límite, la sangre, la cuchilla, la muerte, la esmeralda incoherente de los lagartos y el puntaje de los humillados y los ofendidos del mundo, | contra serpientes y llamas, contra leones y cebra, | navegaba la criatura popular, adiendo y tramando en la soledad dramática".

En el fondo de este versículo entre whitmaniano y burlesco, en el fondo también de su retórico de signos barrocos, habita un sentimiento vivo de lo inhumano y de lo agónico: sólo que no siempre expresado o formado verbalmente en el poema, sino a menudo simplemente connotado desde fuera, anunciado, dicho, como si excediera a cada paso sus recursos concretos de expresión. Entonces se cargan las tintas en el léxico tremendista, del cual entresaca en una página cualquiera: volcán, sáliz, montañas garidas, almor gutural, catástrofe cósmica, rugiendo, espantoso océano, agnificando, catástrofe, asesinado, alarido, infierno, degüellos, masseres, infinitamente, encañast, trueno, desgarradora. Se produce la inflación de las palabras tremendas. Se venen en el lector los resortes de la sensibilidad dramática y del superlativo: no hay interés que resista esa diluvio de inmensidades verbales. Y surge, por contraste, el peor enemigo de la grandera: el aburrimiento. Para no hablar de cierta adjetivación grandilocuente y retórica que el autor debió sentir cargada de sentidos ocultos —tal vez lo estuviera en su día, fugazmente—, pero que en nosotros opera de una forma harto más banal, como ocurre con los frecuentes "pájaros matemáticos", "verdades continentales", "quesos trascendentales", etc.

Al mismo tiempo, parece que todos los temas o las experiencias concretas que vivifica cada poema se hicieran homogéneos y se confundieran en ese sentimiento único de lo incommensurable, fraterno, solitario, cósmico, ligado siempre a la autocoscencia hiperrodiada del autor, que lo empareja todo en torno a su propia gigantesca imagen. Cuando el poeta se olvida de sí mismo en favor de lo otro, cuando sus am-

mientos se hacen plurales y concretos, y su lenguaje se despoja de una estética arbitraria inventiva en beneficio de alusiones más directas y realistas, esta poesía alcanza momentos de gran belleza y vibración. Así cuando el tema le impone un personaje y una anécdota objetiva —Rafaela Contreras, Jesucristo, Moisés— o cuando desgrana sus recuerdos personales en un lenguaje concreto y reconocible, como ocurre con los hermosos fragmentos eventuales de "Satanás" y de "Tonada a la pesada de don Lucio Contreras".

En sus mejores momentos, Pablo de Rokha es casi un gran poeta. También, si lo preferimos, le cuadra el historiado epíteto de "gran mal poeta"; o de "mal gran poeta", todavía. La grandera tan su dominio natural, pero el lenguaje es lo que quedaba atrás. Sentimos que sería sublime si un mayor equilibrio psicológico le hubiera permitido desahogar en favor de su obra, o sublimar mejor en la palabra sus tormentos neuróticos.

Hay en él, al fin, informes de perpetua adolescencia. Derecha es todo momento una generosa torpura por la condición humana, que es también el signo de los marzados por su infuencia; pero carece dramáticamente de sentido del humor, de esa plata tréncica —nadie le pide comedia— que le hubiera hecho distanciarse un poco de sí mismo. Con ella le falta también la sencillez de las formulaciones poéticas austeras y eficaces; las que consiguen esencias, se pierden en un certido doñado por la obligación en que se sentía de elevarlo todo verbalmente a la exstima potencia. Y a pesar de su arrolladora sinceridad y de sus invectivas contra el arte por el arte, no está libre de un abundante formalismo. Llegado a esa manera de crear: ese desahar, por obra del sentimiento, los poderes libres del lenguaje, que corre fluvialmente, inventando a destajo las más alambicadas formas, distintas ya del sentirlo original que estaban destinadas a expresar.

He aquí el "arte poético" de su incontinencia: "Mi ser constantemente rugo cuando pierdas, brama cuando hablo, adese cuando crea, cargado de instinto, discontinuidad y sintera, | el lenguaje me desgarrará el ser, llenándose de aurre bramante, me parte en diez ciudades, comiendo y unificándose, con su gran pasada de monstruos..." De todos estos atributos, el único que no le reconocera es el don de sintaxis, del que careció. Otra de sus formulaciones poéticas —"las anchas oscuras casaca sociales atropellan mi vocabulario"— contaba la imagen que tuvo de su propia poesía como voz del proletariado, como expresión revolucionaria, como "dando al pueblo voz y estilo", según su lema del Arte Grande y Popular. Esta idea me parece verdadera en relación a sus intenciones, a sus entusiasmos, a los sentimientos y conflictos de su obra; no así en relación a su lenguaje, escasamente socializado y popular, y más bien forjado a partir de una idea romántica del genio personal, de una superlativa primera persona singular de la locución poética, y de un individualismo corrosivo hasta la megalemanía. Por las mismas razones, y a pesar del populismo de sus contenidos, tampoco fue un poeta popular; cuando quiso serlo en el lenguaje —"Los arrieros cordilleros"— fracasó. No podríamos calificarlo de chilenuismo en la forma de su palabra.

Y sin embargo, entre sus líneas imperfectas y aún rudas, se percibe siempre el paso de una vida desgarrada e intensa, de un alma grande y profunda, y aún el lenguaje de un gran escritor que, haciéndose perdonar su dificultad de falta de una disciplina poética más rigurosa, extendió más allá de su propio género un modo de escritura torrencial que vivifica hoy a una parte importante de nuestra narrativa. Es en este dominio de la palabra, más que en la estera poética, donde reivindicamos la figura gigantesca de Pablo de Rokha: más grande como escritor que como poeta, más grande como hombre que como escritor.

**Murió Jorge Amado, el más grande novelista brasileño**  
**Producto de un paro cardiorespiratorio dejó de existir a los**  
**88 años [artículo]: S.F. y J.C.R.**

**AUTORÍA**

S.F.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Murió Jorge Amado, el más grande novelista brasileño Producto de un paro cardiorespiratorio dejó de existir a los 88 años [artículo] : S.F. y J.C.R. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile